

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



A pesar de que en nuestros números anteriores hemos hablado estensamente de las telas que mas aceptación habian tenido entre las señoras mas elegantes, como nuestro objeto es que nuestras bellas suscriptoras estén al corriente de cuantos cambios dec.ete ta voluble y caprichosa moda, comenzaremos tambien hoy nuestro artículo diciendo dos palabras acerca de las telas y dibujos que acaban de salir de los telares de las mejores fábricas del extranjero.

Ante todo indicaremos como una encantadora novedad unos tafetanes, fondo claro, con florecitas *chiné*, y otros tambien fondo claro con ramitos brochados de seda amarilla. Citaremos tambien las alpacas floreadas; los tejidos de lana y seda á rayitas, á cuadros, ó á florecitas; los vestidos grises con cuadrillos de colores, tales como el pensamiento, el verde ó el azul. Tampoco debemos olvidar las gasas granadinas, los organdis, las muselinas pintadas, y los tejidos napolitanos; y finalmente los piqué ingleses de colores claros.

Veamos ahora cual es la forma de los vestidos que se hacen con estas lindas telas.

Las faldas continúan teniendo mucho vuelo de la parte inferior y bastante menos que antes de la superior; en una palabra, las faldas actuales, tienen la forma de abanico. Los cuerpos se hacen en general altos, se vén tambien algunos de escote cuadrado, y otros de hechura de chal; pero estos últimos en muy



corto número porque no hacen buen efecto pues que abultan demasiado el pecho.

Las mangas de casi todos los vestidos son semi-anchas, abiertas y con grandes vueltas.

Las faldas llevan una multitud de adornos, siendo por lo tanto imposible designar con exactitud el mas preferido, porque están igualmente admitidos los volantitos, las tiras de pasamanería, los lazos de cinta ó de tela igual á la del vestido, con una hebilla en el centro, los grandes botones, las tiras de terciopelo, y los volantes alternados con tiras lisas: es decir que indistintamente pueden emplearse todos estos adornos, teniendo siempre en cuenta el armonizar los colores de ellos con los de la tela del vestido. Esta es una cuestion de buen gusto, que no es posible sujetar á regla fija.

Las alpacas y las telas grises, con cuadritos de color, son las únicas telas aceptadas para *negligé* de mañana ó para traje de casa; hácese de hechura de casaca corta, y se adornan con tiras de tafetan del mismo color que los cuadros; estas casacas llevan unos bolsillitos rodeados de tiras de tafetan; el delantero de la falda de estos vestidos se adorna con tres tiras de tafetan cortadas al vies, y en medio de ellas grandes botones; algunas modistas sustituyen estas tiras con plégados.

Se hacen muchos vestidos de piqué, con zuava igual, y se bordan, tanto esta como el bajo de la falda, con trencilla negra ó encarnada; pero esta clase de vestidos, admisible únicamente para traje de campo, no tendrá gran aceptación entre la aristocracia, por haberse generalizado demasiado.

Como modelos de elegancia citaremos dos lindos vestidos cuya descripción acaban de remitirnos, y que no dudamos serán del gusto de nuestras bellas lectoras.

El primero es de gró de Atenas, color azul, sumamente claro, y su hechura es de cuerpo de escote cuadrado por delante, y semi-escotado de los hombros; tres rizados de tafetan negro, colocados al rededor del cuerpo, cuyos contornos dibujan graciosamente, y que descienden despues á lo largo de la falda hasta el bajo, forman su único adorno. Las mangas, semi-anchas y abiertas, están adornadas con un rizado de cinta colocado sobre la costura, y que dá dos vueltas al bajo de la manga.

El segundo vestido, es de tafetan *antique*, fondo negro de China, con ramitos verdes bordados; el cuerpo es alto y cer-

rado y está adornado con una hilera de botones napolitanos, fondo negro con estrella verde. Las mangas son anchas, están ligeramente fruncidas por la costura, y terminan por un filete verde y negro; á partir desde el hombro llevan una hilera de botones semejantes á los del cuerpo; la falda tiene por único adorno en el delantero una docena de estos mismos botones.

En abrigos hay una estremada variedad. Á los diversos modelos que hemos descrito en nuestros números anteriores, al figurin que oportunamente repartimos, tenemos que añadir hoy algunos otros.

Citaremos en primer lugar un *pardessus* de tafetan negro con tres costuras por detrás; encima de ellas tiene un plegadito de cinta blanca, sumamente estrecha, cubierto por un encaje negro; las mangas son muy anchas, descienden casi hasta el bajo de la falda, y están adornadas sobre la costura y al rededor del bajo con plegados de cinta iguales á los de la espalda.

Citaremos tambien un *pardessus Montpensier*, completamente ajustado, dibujando perfectamente el talle, y con pliegues huecos y encañonados, marcados por rizaditos de guipure. Cuello de chal y solapas de guipure; mangas encañonadas, con hombreras de pasamanería.

No és menos elegante una *pelisse Fornarina*, de tafetan negro, adornada con guipure y volantes de tafetan. Tres volantes, colocados sobre el cuerpo, forman por detrás una berta, y por delante una magnífica estola; un volante de guipure, que cae sobre el talle, sirve de complemento á la berta; las mangas llegan hasta el bajo del vestido, y tienen una ancha vuelta que forman doble manga.

Finalmente y como de última novedad merece llamar la atención de nuestras amables suscriptoras, un *pardessus* de tafetan negro, llamado *Nerilha*, que forma una linda doble falda encañonada. Las mangas, que son muy anchas, tienen hácia el medio una especie de echarpe que les sirve de adorno y que hace un lindísimo efecto.

Pasemos á los sombreros; los mas en moda son sencillos y lindos como deben serlo todas las prendas que constituyen el traje de las señoras de buena sociedad. Los de crespon alternarán este verano con los de paja y crin, segun nos dicen de Paris nuestras modistas.

Hé aquí algunos modelos de unos y de otros.

Sombrero de crespon color flor de malva; el ala es de tul blanco, moteado, y está adornada al lado izquierdo con un pájaro del paraíso colocado casi en el borde de ella: interiormente carrilleras de blonda, y *bandeau* de violetas de Parma y hojas verdes. Cintas blancas.

Sombrero de crespon color de violeta de Parma. Este sombrero tiene el ala completamente cubierta por un encañonado de tul; el fondo de la copa está formado por un gran ramo de violetas silvestres y de violetas de Parma, cubiertas por medio de un volante de blonda que cae sobre el bavolet; interiormente, carrilleras de blonda, y *bandeau* de violetas.

No es menos elegante que los anteriores un sombrero de crin blanca con filetes de paja negra, adornado con una drapería de terciopelo color de cereza, y con una *catana* de tafetan negro sosteniendo un manojito de cerezas maduras con sus correspondientes hojas; el bavolet es de blonda: los adornos interiores están en armonía con los exteriores.

También merece especial mención, otro de paja belga y crespon; el ala es de paja, y el fondo de crespon blanco, cubierto de tul moteado. Al lado izquierdo del ala lleva un ramo de rosas rey; interiormente carrilleras de blonda, y media guirnalda de lazos de cinta negra y capullos de rosas semejantes á las que constituyen el adorno exterior. Cintas blancas.

Para luto, están muy en moda los sombreros de crin negra adornados con margaritas negras; llévanse también mucho los de crespon negro. Á este género pertenece uno de crespon negro, bordado con azabaches y adornado con un ramo de jacintos negros que están sostenidos por medio de un lazo de encaje.

Finalmente para alivio de luto nada tan lindo como un sombrero de crin blanca y negra, adornado con margaritas blancas y negras.

Pasemos á la ropa blanca, y digamos dos palabras acerca de ella.

Las camisas se hacen con mangas muy cortas, ó sin ellas; se bordan ricamente por delante y se adornan con un encaje al rededor del escote. Las camisas de noche y las enaguas se adornan también con bordados.

Las mangas interiores se hacen muy huecas; la generalidad son cerradas y están formadas por dos ó tres *bouffants* y ter-

minadas por un puño , adornado con rizados de tul negro y blanco, ó con encaje y lacitos de cinta. Los cuellos tienen un tamaño regular; los mas en moda para *negligé* son de nansouk yá liso, yá bordado con algodón de color; inútil nos parece el decir que los puños de las mangas deben hacer juego con el cuello.

Para traje de visitas , son indispensables el cuello y las mangas de encaje.

Las mangas de muselina lisa , son muy huecas, y no tienen generalmente mas que un puño vuelto bordado , o un puño ajustado formado por un entredos de encaje.

Además de las mangas que hemos citado, existen otra multitud de ellas que nos falta espacio para describir.

En los pañuelos de mano hay cada dia mas gusto y mas elegancia ; los de mas lujo llevan un gran volante de encaje colocado al rededor de un pequeño redondel de batista. Los mas sencillos son festoneados, y en cada uno de los arcos que tiene el feston llevan una flor bordada á realce.

Pensabamos terminar este artículo describiendo , segun tenemos de costumbre, algunos trajes completos ; pero nos falta espacio yá para hacerlo, por lo que lo dejamos para la próxima revista.

FRANCISCO DE ALVARO.

—
—
VARIETADES.
—
—

Á mi querido tío Pascual en sus dias.
—
—

Si á la bella Granada
compuse versos,
con mas razon á Asturias
debo hoy hacerlos.

Patria adorada
de mi papá y abuelos
grata morada.

=
Montañas pintorescas
cascadas puras,

pais que de bellezas
llenò natura.

Hermoso suelo
que recuerdas á España
gloriosos tiempos.

Tengo aun en Oviedo
un tío amado
á quien mis pobres versos
vân dedicados.

Pase mil años
de San Pascual el dia
feliz gozando.

BARCAROLA.

A Dios á Granada.

Á Dios, Granada hermosa,
mansion querida ;
á Dios, Alhambra bella
con tus delicias.

Á Dios, Granada hermosa,
á Dios, Granada ,
cuanto placer encierras
en tu morada.

DESCRIPCION DE LA LÁMINA DE LABORES.

Una linda petaca, una jardinera, y un cenicero, son las tres labores que están dibujadas en la lámina que acompaña á este número, y que vamos á explicar con la mayor estencion y claridad que nos sea posible.

El n.º 1 representa una petaca, bordada sobre cañamazo muy fino, con sedas de color y abalorio blanco. Hácense los cuadrillos marcados en el dibujo, con sedas de dos colores, co-

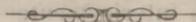
mó verde claro y verde mas oscuro, violeta y lila, &c , &c. Al rellenar los cuadritos se tiene cuidado de dejar entre uno y otro cuatro hilos, á fin de que quede un espacio igual de unos á otros. Llenos yá los cuadros, se hacen las florecitas con abalorio blanco; y despues de hechas, se pone en el hueco que quedó, entre unos y otros cuadros, una trencilla de oro ó plata sumamente estrecha. Fórrase el todo en un carton fuerte, el cual se cubre despues interiormente con un pedazo de gró azul ó encarnado; y despues de hecho se manda á armar á un encuadernador.

Una jardinera és la segunda figura de la lámina; este adorno de salon, tan usado en Francia y que vá yá generalizándose en España, és una labor tan sencilla como linda y entretenida; el pie y el canastillo se compran yá hechos, pero és necesario adornarlos, y esto és lo que vamos á enseñar á hacer á nuestras amables suscriptoras. Hácese una tira bordada en cañamazo con sedas ó estambres, del ancho suficiente para cubrir esteriormente el canastillo ó porta-tiesto, en que há de colocarse el ramo ó el tiesto; en seguida se fija en la parte inferior de la tira bordada, una hebra de seda fuerte, en la que se enfilan 20 cuentas de abalorio blanco bastante grandes, veinte de abalorio negro, y otras veinte cuentas blancas, és decir que las cuentas negras ocupan el centro, y las blancas las estremidades. En seguida se fija el estremo de la seda al borde del bordado, á un medio centímetro del otro estremo. Despues se enfilan 50 cuentas blancas á cada estremo, y 20 negras en el centro, y se pasa la aguja por entre la vuelta de cuentas precedente, atando la seda que sobra á medio centímetro de distancia del otro estremo. Á la tercera vuelta se enfilan cuarenta cuentas blancas en cada estremo y veinte negras en el medio, siguiendo el mismo procedimiento que en las vueltas anteriores. En la cuarta vuelta se enfilan 50 cuentas blancas á cada lado, y 20 negras en el centro; esta vuelta és la mas larga. La quinta vuelta se hace como la tercera, la sexta como la segunda, y la séptima como la primera. Despues se vuelve á aumentar y á disminuir hasta que la tira de abalorio formada de esta manera tenga la anchura que se desea.

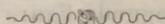
La cenicera que representa la figura 5.^a és un mueble de verdadera utilidad porque impide que se marche la alfombra con la ceniza de los cigarros; por consiguiente és un objeto casi indispensable en el despacho de todo fumador. El modelo

representado por nuestra lámina es sumamente elegante ; és una copa de cristal ó de alabastro con pie de la misma materia. La tapicería que rodea el pie se ejecuta sobre cañamazo, y para ello pueden servir perfectamente algunos de los ramitos que acompañaban á nuestro número anterior.

EMILIA S.*



DESCRIPCION DEL FIGURIN.



PRIMERA FIGURA. — Vestido de tafetan á listas blancas y verdes, cuya falda está adornada en su parte inferior con cinco volantitos, de los cuales tres son de tela igual á la del vestido, y los dos restantes de tafetan verde; el último de ellos lleva sobre la costura un rizado de tafetan; sobre los volantes, en el delantero de la falda, lazos de tafetan verde, con una hebillita en medio de cada uno. Cuerpo de talle redondo y de escote cuadrado, á lo *Rafael*, adornado con un rizado de tafetan al rededor del escote, y con lazos en el pecho. Cinturon con hebilla; mangas anchas, con lazos y rizados de tafetan, forradas en gró blanco y adornadas interiormente con un rizado. Camisolín alto con cuellecito de encaje. Mangas interiores de tul liso, con puños de encaje. Sombrero de paja de Italia, adornado con una gran pluma blanca que rodea la copa. Cintas blancas. Sombrilla de tafetan marron.

SEGUNDA FIGURA. — Vestido de tafetan color *mastic* con florecitas: falda lisa. Cuerpo alto y abotonado. Mangas anchas. Cuello y mangas interiores de muselina. *Pardessus* de tafetan negro, cuyos delanteros forman una ancha vuelta que está adornada con tiras de tafetan color de violeta, y cordoncillos amarillos. Sombrero de crespon blanco, adornado con encaje negro, y ramo de violetas de Parma, colocado al lado derecho del ala; interiormente carrilleras de blonda blanca, y *bandeau* de violetas y hojas verdes; cintas color de violeta con volantito de blonda todo al rededor.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja